Contribución de la UNESCO al desarrollo de los Derechos Humanos en las Américas

JUAN CHONG,

Representante de la UNESCO

Director de la Oficina de la UNESCO para Centroamérica y Panamá

PRESENTACIÓN

Este apartado de la publicación está orientado a ofrecer una contribución sustantiva y técnica del aporte de la UNESCO, como parte del Sistema de las Naciones Unidas, a la promoción y desarrollo de los derechos humanos en el Continente Americano, con ocasión de la Conmemoración de los 30 Años de la Convención Americana sobre Derechos Humanos o Pacto de San José de Costa Rica y de los 20 Años de la Instalación de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos.

La UNESCO es una Organización Especializada del Sistema de las Naciones Unidas creada con el fin de alcanzar gradualmente, mediante la cooperación de las Naciones del Mundo en las esferas de la educación, la ciencia y la cultura, los objetivos de paz internacional y de bienestar general de la humanidad; es decir, la misión de la UNESCO tiene una estrecha relación con la promoción y el desarrollo de los derechos humanos.

CONTRIBUCIONES EN LOS CAMPOS DE COMPETENCIA DE LA UNESCO

El Director General de la UNESCO, señor Federico Mayor, al inaugurar el debate de la 30ª Sesión de la Conferencia General de la Organización, el 27 de octubre de 1999, presenta una revisión de las principales contribuciones en cada uno de los campos de competencia de la UNESCO. El Director General dice: "Lo que importa es poner en práctica la Constitución que, repito e insisto, en mi opinión es uno de los más inspirados documentos y fuente de orientación que se ha escrito en este siglo. Permítanme hacer una predicción. En esta era del ciberespacio las organizaciones 'técnicas' desaparecerán en diez o quince años plazo. Las instituciones éticas, aquellas que denuncian, que son la conciencia de las gentes en estos momentos de la existencia, aquellas que son la voz de los que no tienen voz, aquellas que

Declaración, constituyen aportes para orientar el desarrollo de la Educación Superior en el nuevo siglo. Sobre este particular, el Director General de la UNESCO señaló, en la 30ª Conferencia de la Organización, que la Declaración de París ha sido estudiada ampliamente durante seis años por medio de conferencias regionales; defiende el acceso a la educación superior en base al mérito, al esfuerzo, considerando a la Educación Superior como un espacio de aprendizaje superior para todos los ciudadanos, con bases permanentes, sin frustraciones ni exclusiones. Señala que esto es la esencia del Artículo 26.1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En abril de 1999 tuvo lugar, en Seúl, el Segundo Congreso Internacional sobre la Enseñanza Técnica y Profesional, en el que se planteó un mayor acceso a la enseñanza profesional de todos a lo largo de la vida, en el marco del desarrollo social y económico, de la paz mundial y del bienestar individual. A la par de estas contribuciones están los aportes específicos como la Conferencia Internacional sobre la Situación y Condiciones de los Docentes en Ginebra, la Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales: Acceso y Calidad, en Salamanca, España en junio de 1994 y otros aportes. Mención especial merece el Informe Mundial sobre la Educación de la UNESCO, que en 1998 publicó su cuarto número dedicado a recapitular, como dice el Director General de la Organización, "... tendencias y hechos significativos recientes de la educación y de las políticas de enseñanza que afectan a los 57 millones de docentes del mundo."

Lo importante, ahora, para contribuir con la promoción y el desarrollo de los derechos humanos es que todas las declaraciones sean aprovechadas y estudiadas en los diferentes países para que sean incorporadas, como dice el Director General de la UNESCO, en sus legislaciones e instrumentos nacionales para un acceso justo y equitativo.

Continuando con el análisis de la contribución de la UNESCO en los últimos años, el Director General destacó que paralelamente a la renovación de los pilares centrales de las actividades de la Organización, se ha reforzado el mensaje de la Constitución incorporando a todos los programas con el concepto de Cultura de Paz. "Desde Yamoussoukro a Montevideo, de Praga - recuerdo esta reunión importante sobre cultura y democracia presidida por Václav Havel, a Tunisia, con la reunión sobre educación para la democracia, Brasilia sobre construcción de la democracia, Montreal sobre educación para los derechos humanos y democracia y la Conferencia de las Naciones Unidas en Viena; y en muchas otras reuniones, la cultura de paz ha sido incorporada, desde Yamoussoukro en 1989, los ideales de la democracia y los derechos humanos en sus principios básicos; la noción de la seguridad global y el ideal del derecho a la paz. Ahora, mirando el pasado se observa el retorno de la UNESCO a sus fuentes originales y a su acción fortalecida".

“Dónde estamos ahora? La voz de la UNESCO es respetada y escuchada en el mundo. Nos gustaría, dice el Director General, “que la UNESCO sea más escuchada y tenga mayor visibilidad pero esto no depende de la Secretaría. Nosotros podemos ser movilizados y proveedores; el eco depende de los países. Es en los Estados Miembros que esperamos que todos estos mensajes, todas las declaraciones encuentre su lugar adecuado. La aprobación reciente de la Declaración del Programa de Acción de la Cultura de Paz por la Asamblea General de las Naciones Unidas ilustra de la mejor manera la contribución de nuestra Organización al surgimiento de una visión compartida de esperanza y responsabilidad en la comunidad internacional. En todos sus campos de competencia, la UNESCO viene a ser, una vez más, un punto de referencia ética. Muchas decisiones han marcado el curso de los doce años pasados y la Declaración Universal del Genoma Humano y de los Derechos Humanos sirven como ejemplo testimonial del papel ético. Recuerdo cuando empezamos a considerar la posibilidad de explorar el tema de la genética para producir seres humanos con características predeterminadas. Dicha utilización fue absolutamente inaceptable no sólo desde el punto de vista científico sino porque afectaba las propias raíces de la humanidad y de la dignidad humana. Y es por esta razón que nosotros iniciamos, aunque muchos países -incluyendo algunos de ellos que desde entonces han aplaudido este logro- estaban en contra de esta iniciativa.”

Durante las discusiones de la 30ª Sesión de la Conferencia General de la UNESCO, el Director General ha planteado cuatro misiones principales para los próximos años:

- 1) Misión de orientación intelectual. Conocimiento de la realidad, análisis de los problemas y concepción de la orientación, comprensión del mundo. La UNESCO como espacio de encuentro, espacio de todas las libertades, de todas las culturas, del pasado, presente y futuro. Con ese mismo espíritu la UNESCO adoptó la Declaración a favor de las Generaciones Futuras. Al igual que la Comisión Mundial de la Ética del Conocimiento Científico y Tecnológico, deberá reflexionarse sobre los problemas éticos relacionados con la energía y el agua y otros temas.
- 2) Misión de referencia ética. Contribución a la defensa e ilustración de los derechos humanos y como parte de la naturaleza ética de su misión el compromiso de hacer respetar los principios necesarios de salvaguarda de lo que la humanidad posee en común -su patrimonio cultural y natural, su patrimonio genético, su patrimonio ético y su patrimonio de valores universales.
- 3) Misión de hacer accesible el conocimiento y la capacidad en los diferentes campos de competencia de la Organización y su puesta a disposición del mayor número de personas en el mundo.

- 4) Misión de presencia y animación. Trabajo a nivel local para estimular y apoyar iniciativas concretas, difundir experiencias, movilizar ideas y voluntades sin sustituir jamás a los actores calificados, perfeccionando, además, su capacidad prospectiva.

POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS NACIONALES EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN EN DERECHOS HUMANOS Y EDUCACIÓN PARA LA PAZ

La educación en derechos humanos y democracia y la educación para la paz tiene la tarea de orientarse hacia el pleno desarrollo de la personalidad humana y hacia el fortalecimiento del respeto de los derechos humanos y a las libertades fundamentales, por medio de la educación formal, no formal e informal.

La concepción de la educación en derechos humanos y democracia y educación para la paz, como un eje transversal del currículo integrado al proceso de aprendizaje, está concebido en las políticas educativas de todos los países de las Américas ya sea amparado en leyes específicas o en leyes de educación que hacen una referencia amplia a los derechos humanos. No obstante, la educación como servicio social, ha sido afectada por las crisis políticas, económicas y sociales y se ha visto imposibilitada de ofrecer igualdad de oportunidades a todos los grupos humanos, en especial a los más necesitados. Es por eso, que aún se observan brechas importantes entre la demanda y la oferta de oportunidades en diversos sistemas educativos; principalmente en la educación preescolar, básica y especial.

Los países están comprometidos a dar respuesta al Artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que al tenor dice: "Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria."

Los Estados han prestado una atención especial a la educación, sin embargo esta se ha visto enfrentada a diversos obstáculos para ofrecer su servicio tal como lo demanda la Declaración Universal de los Derechos Humanos, entre ellos, la insuficiente oferta educativa en algunos países, la existencia de un alto porcentaje de pequeñas escuelas, unitarias o unidocentes y de centros con docentes multigrados, con docentes que tienen una deficiente idoneidad, con limitados estímulos profesionales y sociales, insuficiencia de materiales y recursos de aprendizaje, infraestructura inapropiada y ausencia de servicios de capacitación tendentes a mejorar la actualización del magisterio. Esto se convierte en una serie de

carencias notorias que afectan la educación, entre las que pueden citarse: la existencia de millones de personas analfabetas, la persistencia de un alto número de niños y niñas que conforman una población no atendida de 7 a 14 años. Asociado a este déficit se encuentran las metas de escolarización aún insatisfactorias, altas tasas de repetición de año, y elevados porcentajes de extra edad.

Ante este panorama, se siente la necesidad de contar con nuevas políticas, estrategias y planes coherentes y precisos de formación, capacitación, reclutamiento y estímulos a la carrera docente, con mecanismos que consoliden la relación entre las instituciones formadoras y los ministerios de educación, con la finalidad de que la educación se convierta en un acto esencial para el desarrollo, la paz y la justicia social.

A partir de los años 80, los sistemas educativos han venido sufriendo restricciones en el gasto que se dedica a la educación, como producto del empobrecimiento gradual de las economías, por efectos de la crisis. El producto interno bruto dedicado a la educación, en muchos países, alcanzó un promedio por debajo del monto deseado del 6%.

El bajo gasto dedicado a la educación se relaciona con elevados índices de analfabetismo, deficiente cobertura, baja escolaridad, insuficientes recursos educativos, infraestructura educativa inapropiada y ausencia en los avances tecnológicos.

Los países que sacrifican el financiamiento de la educación para revertirlo en otros campos, ven con angustia su poco avance educativo. La obligatoriedad y gratuidad de la educación primaria o básica se encuentra legislada en todos los países pero, lamentablemente, no se ha logrado su cumplimiento.

Basta pasar una rápida mirada por la estructura académica formal de los sistemas educativos, en general, para notar lo siguiente:

- Educación preescolar: este servicio educativo está destinado a los niños y a las niñas que no han cumplido la edad para ingresar a la primaria. En muchos países su cobertura es deficiente y la niñez que disfruta de él es la que se encuentra en las zonas urbanas, creando una brecha de desventaja con las zonas rurales.
- Educación primaria: este es el nivel educativo más expandido, de más alta cobertura y mejor organizado, dentro de los sistemas educativos. Pero no garantiza una calidad óptima.
- Enseñanza media: este nivel muestra una oferta educativa con diversas modalidades de estudio. Sin embargo, es inaccesible aún para un elevado número de egresados de la educación primaria.

- Educación superior: se encuentra constituida por instituciones universitarias y para universitarias, públicas y privadas. Todos los países poseen universidades estatales; pero en los últimos 15 años se han presentado ofertas de universidades privadas. No obstante su cobertura es mínima.
- Educación especial: se incluye en esta modalidad a la población discapacitada física, mental y socialmente y a la población de superdotados. Este servicio no cubre todas las necesidades existentes, menos aún en los países que experimentan conflictos, en cuyas escuelas se observa también un alto número de víctimas, tanto personas discapacitadas, como afectadas psicológica y moralmente.
- Educación no formal: se dirige a brindar atención a las necesidades múltiples que presenta la población que no tuvo oportunidad de contar con una educación formal completa. Los programas más comunes que se desarrollan en este campo son: alfabetización, educación básica para la juventud y para las personas adultas, formación para el trabajo y educación popular. En esta modalidad educativa se utilizan tipos de educación no convencional dirigidos a satisfacer necesidades inmediatas. La cobertura y calidad del servicio, en muchos países, es insuficiente.
- Educación informal: este tipo de educación es el que abarca grandes grupos de poblaciones y utiliza diferentes medios, entre ellos, los más comunes son los de comunicación colectiva y otros (radio, televisión, videos, periódicos, revistas, etc.). No se aprovecha la capacidad y potencialidad educativa de esta modalidad.

DERECHO HUMANO A LA PAZ

El Profesor Federico Mayor, Director General de la UNESCO, en su propuesta "El Derecho Humano a la Paz" (1997), señala: "La paz duradera es premisa y requisito para el ejercicio de todos los derechos y deberes humanos. No la paz del silencio, de los hombres y mujeres silenciosos, silenciados. La paz de la libertad -y, por tanto de leyes justas- de la alegría, de la igualdad, de la solidaridad, donde todos los ciudadanos cuentan, conviven, comparten... Paz, desarrollo y democracia, forman un triángulo interactivo". Se presenta así una forma integral de enfocar la conceptualización de la paz, con base en elementos que la caracterizan; de valores que le dan el sustento formativo conducente hacia su comprensión y aplicación, en la vida cotidiana y en la esfera de los esfuerzos formativos.

El mismo Profesor Federico Mayor, al hacer referencia a nuestra diversidad creativa, con ocasión de la Conferencia Anual del Consejo para las "Culturas Nórdicas bajo Presión Internacional" (1997), menciona: "La paz es el prerrequisito de todas las otras cosas. No podemos considerar de hecho que la paz esté garantizada: debemos trabajar por ella, llevarla a la práctica en nuestra vida cotidiana, estar preparados para pagar el precio de la paz como se ha estado preparado para pagar el precio de la guerra. La paz - fundada en una Cultura de Paz - es la condición básica para la aplicación de todos los derechos humanos". De aquí ha emergido la propuesta del concepto del derecho humano a la paz, que desde entonces impulsa la UNESCO y pasa a formar parte de los nuevos derechos humanos, según nuevas sensibilidades humanas y, por ende educativas, junto con los derechos al medio ambiente saludable, a la seguridad y al desarrollo sostenible.

En el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas se encuentran señalamientos importantes en este sentido, cuando se indica que: "Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar las generaciones venideras del flagelo de la guerra, ... a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana (sic), en la igualdad de los derechos de los hombres y de las mujeres y de las naciones grandes y pequeñas,... a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de libertad, a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos..."

Por otra parte, cuando en la primera mitad de los años cuarenta, con ocasión del recrudecimiento de la guerra y de la necesidad de buscar soluciones al conflicto, sobre todo en la conformación de un estado general de conciliación y bienestar, aunado a la integración de fuerzas sociales y políticas apropiadas para darle a la humanidad una salida que fuera acorde con sus más altos designios y en respeto a la dignidad humana y a sus derechos, acaece el nacimiento de la UNESCO, en cuya Constitución se señala: "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz; ... pero; una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre los gobiernos no podría tener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos y, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad..."

En la Recomendación No. 11.1 de la Conferencia General de la UNESCO de 1974, se señala que: "La paz no puede consistir únicamente en la ausencia de conflictos armados, sino que entraña, principalmente, un proceso de progreso, de justicia y de respeto mutuo entre los pueblos, destinado a garantizar la edificación de una sociedad internacional en la que cada cual pueda encontrar su verdadero lugar y gozar de parte de los recursos intelectuales y materiales del mundo que le corresponde y que la

paz fundada en la injusticia y la violación de los derechos humanos no puede ser duradera y conduce inevitablemente a la violencia” .

Conceptualmente, la paz no debe entenderse como la ausencia de diferencias y conflictos, sino como un proceso positivo, dinámico y participativo, intrínsecamente vinculado a la democracia, a la justicia y al desarrollo para todas las personas, gracias al cual se respetan las diferencias, se favorece el diálogo y los conflictos se transforman constantemente, por medios no violentos, en nuevas vías para el entendimiento .

De esta manera se destaca la relación estrecha existente entre el concepto de paz y los demás valores, intrínsecos e interrelacionados, como son la justicia, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia, la dignidad, el respeto a los derechos humanos y a la democracia; todo lo cual conduce a la creación de instancias que propicien el diálogo, el logro de consenso y la búsqueda constante del desarrollo social y económico y, sobre todo, del desarrollo humano, como fin último.

Una de las características fundamentales de la paz, es la de tener en su propia esencia, la condición inherente de interrelacionar esos valores, de tal manera que su conocimiento y su ejercicio favorecen el mantenimiento de la misma paz, como base para alcanzar el desarrollo económico, social y cultural de los pueblos.

Analizada, esta situación en sentido contrario, esto es, que mientras se den casos de presencia de tiranías, de dictaduras, de medios de opresión, de situaciones de pobreza, de desigualdad entre las personas, de hambre, enfermedades, bajos niveles educativos y falta de empleo para todas las poblaciones y sin discriminación alguna, se crearán vacíos tan profundos que se impedirá el disfrute de la paz firme y duradera, obstaculizándose también - en los plazos inmediato y mediano - el desarrollo humano sostenible.

En la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se encuentra la caracterización de la paz como un valor último por ser alcanzado, junto con los valores de la libertad y la justicia, los cuales reflejan, como base, el reconocimiento de la dignidad y de los derechos iguales e inalienables para todos los miembros de la familia humana.

La paz es vista así como un fin último que será alcanzado mediante el conocimiento, la promoción y la vigencia de los derechos humanos; pero, a la vez, la paz es una condición básica para que ese conocimiento, promoción y vigencias sean una realidad en todas las sociedades humanas.

La mención al derecho humano de la paz aparece en la “Declaración para la Preparación de las Sociedades para Vivir en Paz” (Asamblea General de las Naciones Unidas. Resolución 33/78, 1978), cuando señala que: “Toda

nación y todo ser humano, independientemente de su raza, convicciones, idioma o sexo, tiene el derecho inmanente de vivir en paz. El respeto de ese derecho, así como de los demás derechos humanos, redunda en el interés común de toda la humanidad y es una condición indispensable para el adelanto de todas las naciones, grandes y pequeñas, en todas las esferas...”.

De la afirmación precedente se desprende también que la paz tiene un sentido y contenido positivos, en cuanto a la exigencia de justicia en las relaciones entre las sociedades y el reconocimiento de la igualdad y dignidad de todos los pueblos y culturas. La paz es sinónimo de respeto de los derechos fundamentales del ser humano y de la libre determinación de los pueblos.

EL PROGRAMA CULTURA DE PAZ DE LA UNESCO

La UNESCO enmarca los esfuerzos propios de esta línea de trabajo en el Programa transdisciplinario de “Cultura de Paz”.

En Yamoussoukro, Costa de Marfil, en 1989 se llevó a cabo el Congreso de Científicos e Intelectuales convocado por la UNESCO titulado “La Paz en la Mente de los Hombres”, uno de cuyos pronunciamientos insta a la UNESCO a: “Contribuir a la construcción de una nueva concepción de la paz, mediante el desarrollo de una Cultura de Paz, fundada en los valores universales del respeto a la vida, a la libertad, a la justicia, a la solidaridad, a la tolerancia, a los derechos humanos y a la igualdad entre mujeres y hombres”.

El Sr. Boutros Boutros-Ghali, ex-Secretario General de las Naciones Unidas, en su Informe de 1992, presentó “Un Programa de Paz”, el cual contiene propuestas para las acciones de ese Organismo y destaca cuatro líneas de trabajo fundamentales, a saber: la Diplomacia preventiva, el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. La UNESCO, con el fin de contribuir a ese Programa, organiza las acciones del nuevo “Programa Cultura de Paz”, el cual se aprueba en 1993, creándose la Unidad del Programa Cultura de Paz en febrero de 1994.

La UNESCO, en su “Estrategia a Plazo Medio, 1996-2001”, plantea con más fuerza este concepto, renovando su compromiso con la paz y haciendo un llamado al fortalecimiento de dicho Programa, considerado como de la construcción de una cultura de armonía social y fundamentado en los principios de libertad, justicia y democracia, de tolerancia y solidaridad, así como de respeto a los derechos humanos.

Desde el “Primer Foro Internacional de Cultura de Paz (San Salvador, El Salvador, 1994), se planteó que la Cultura de Paz debe construirse como un proceso humano, que sea equitativo, endógeno, así como sostenible y que

no puede imponerse una cultura de tal naturaleza desde el exterior, lo que significa que se basa y se parte de las raíces culturales y de la identidad de cada país, dando participación a todos los grupos poblacionales que conformen la sociedad.

En igual sentido y como apoyo a ese planteamiento, se destaca el pensamiento de un anciano de Mozambique, quien motivado por los adelantos de la paz en su país, señala que: “Usted puede traernos la cultura de la guerra en un avión y la ayuda humanitaria en un camión; pero no puede traernos la cultura de la paz porque ésta es un árbol cuyas raíces crecen profundamente en nuestra tierra”.

A este nuevo concepto se le considera en evolución constante, con principios claros derivados de los modos de vida, del comportamiento, de actitudes y de valores que le son propios, basados en la no violencia y en el respeto a los derechos y a las libertades fundamentales de cada persona y de cada nación. De una sociedad humanitaria que no domina ni explota, que protege al más débil, que muestra tolerancia, respeto, entendimiento y solidaridad, que no rechaza ni discrimina a las personas; que rechaza eso sí todo tipo de racismo y xenofobia; que favorece el libre intercambio de ideas y promueve la circulación de la información; que estimula y permite la participación de todas las personas y de manera particular de la mujer, a quien favorece en su avance social.

“Basándose en el sentido más amplio y positivo de la paz, una Cultura de Paz es el conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida que reflejan e inspiran:

- el respeto a la vida, a los seres humanos y a sus derechos;
- el rechazo de la violencia en todas sus formas;
- el reconocimiento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres;
- el reconocimiento del derecho de cada individuo a la libertad de expresión, opinión e información;
- la adhesión a los principios de democracia, libertad, justicia, tolerancia, solidaridad, pluralismo, aceptación de las diferencias y entendimiento entre las naciones, entre los grupos étnicos, religiosos, culturales y otros y entre los individuos;
- el compromiso con una sociedad humanitaria que proteja los derechos de los débiles mediante una acción sostenida y a largo plazo, con miras al logro de un desarrollo centrado en el ser humano”.

El tipo de Programa "Cultura de Paz" que se desarrolle en un país determinado, que atraviese usualmente fases inmediatas a conflictos bélicos de distinta naturaleza, junto con las características que asuma ese Programa, como un proceso en creación y evolución constante, dependerán de los propios antecedentes y raíces históricas de ese país, de las condiciones y características de su población, en los campos sociolingüístico, económico y educativo, junto con la naturaleza de su evolución y compromiso con la democracia, así como de la convicción de los diferentes líderes políticos y de las partes en conflicto, por llevar a cabo los niveles de conversación, diálogo y concertación.

Educación para una Cultura de Paz

En concordancia con los conceptos y orientaciones anteriores, se han establecido planteamientos que sustentan los esfuerzos para concebir y poner en práctica acciones educativas que favorezcan la construcción de una Cultura de Paz. Si la educación juega un papel importante en otros ámbitos de la adquisición de aprendizajes significativos y útiles, en éste de la construcción de la Cultura de Paz, sus aportes tienen un valor crucial en la formación de los seres humanos, especialmente si se le considera desde las primeras etapas de la formación de la niñez.

Sus aportes se inician con la adquisición de conocimientos, pasando luego a la formación de habilidades, competencias y destrezas para la comunicación, la interiorización y apropiación de conductas y para las vigencias que fortalecen los procesos de aprendizaje, por los medios formales y no formales, convencionales y modernos, del proceso educativo.

Como corolario de las acciones educativas en favor de la paz, se espera llegar al logro de aprendizajes ubicados en el campo de los hábitos, comportamientos, actitudes y valores, desde luego, todos ellos propios de la paz y, por ende, de la Cultura de Paz.

Para sustentar acciones educativas en torno a la paz, considerada como un valor que se alcanza y se manifiesta por medio de las actitudes y prácticas cotidianas, es necesario proceder de manera también fácil, por medio de la creación y oferta de vigencias, con condiciones y recursos creativos, para que sea posible así conocer, analizar y comprender situaciones de paz y de la búsqueda de manifestaciones de los valores implícitos en ella: solidaridad, libertad, igualdad, democracia, etc., como se ha explicado previamente.

De esta manera es posible llevar a cabo procesos educativos como los siguientes:

- a) Incorporar al currículo regular, desde el nivel de la educación preescolar hasta el universitario, en los centros de formación de docentes, los elementos conceptuales, estratégicos y metodológicos propios de los valores, actitudes y prácticas de la paz.
- b) Organizar y llevar a cabo acciones educativas que impliquen la adquisición de conocimientos y la manifestación de comportamientos, habilidades, actitudes y valores implícitos en los principios que caracterizan a la paz, en ambientes educativos no formales, de la sociedad civil, en el nivel local o comunitario y no gubernamental.
- c) Establecer los nexos de relación que sean necesarios entre las instituciones educativas formales, del sistema educativo nacional, en medios oficiales o estatales y privados, con las instancias educativas propias de la sociedad civil, en ámbitos no formales e informales de la educación; involucrar los medios de comunicación social (prensa escrita nacional, radio, televisión, revistas, libros, boletines, afiches, etc.) y hacer uso de los recursos tecnológicos modernos de la comunicación e información (sonido, fotografía, computación, diálogos interactivos, imágenes virtuales, Internet, etc.).

Desde los primeros planteamientos sobre el Programa “Cultura de Paz”, la UNESCO destaca la importancia de las acciones educativas e incluye el estudio y los aportes de la sabiduría popular, de la cultura popular, tomando en cuenta los comportamientos y valores esenciales de las personas, de todas las expresiones étnicas y tratando de forjar una nueva cantera para la formación de las personas.

Con base en ese tipo de planteamientos, se derivan sugerencias en cuanto a que la Educación para la Paz debe propender hacia:

- El logro de otros principios como el de igualdad entre hombres y mujeres, el desarrollo integral de la juventud, la valorización del papel de la mujer como educadora y comunicadora de mensajes de vida y paz.
- La promoción del desarrollo humano, focalizado en las personas y según los niveles individual y social.
- El respaldo de la apropiación de los derechos humanos, estimulando su conocimiento, vivencia, difusión y defensa.
- El logro del rostro humano del proceso de desarrollo socioeconómico, para que sea transformador y equitativo, como factor indispensable para la durabilidad de la paz.
- La participación de todas las personas protagonistas sociales de la paz, ubicándose en este contexto algunos grupos privilegiados, por ejemplo: las partes en conflicto, poblaciones más agudamente afectadas,

huérfanos, mujeres, viudas, niñas y niños, personas lisiadas, desmovilizadas, desarraigadas, etc.

- La inclusión de ciertas personas protagonistas o agentes sociales, (maestros y maestras, alcaldes y alcaldesas, líderes comunitarios, periodistas, líderes religiosos, políticos, estudiantes, etc.) como movilizadoras de la paz.
- La participación de grupos parlamentarios, ONG's, OG's, medios de comunicación social, grupos religiosos, artistas, escritores y escritoras, etc., como agentes transformadores del proceso de paz.

En todo caso, la experiencia ha demostrado que, en los Programas "Cultura de Paz" desarrollados en distintos países, lo importante ha sido su ubicación en el contexto socioeconómico, cultural y político del país, asentamiento que marca la conceptualización, estrategias, características y líneas de acción que les son propias.

En vista de las sugerencias dadas, se hace evidente la búsqueda y aplicación de nuevas formas de entender y de aplicar los conceptos de paz, de la construcción de una Cultura de Paz y de impulsar los procesos correspondientes a la educación, comunicación, información y difusión de la paz, en cuyo contexto el Proyecto de Educación para la Paz, complementaría los esfuerzos en estos campos.

En los plazos mediano y largo, se espera haber creado las condiciones que contribuyan al logro del desarrollo humano sostenible, en favor del trabajo, de la gente y de la naturaleza, para que las nuevas generaciones tengan la oportunidad de crear su propio destino, haciendo uso de las experiencias y del legado de las generaciones pasadas y actuales; pero con plena libertad para organizar y ejecutar sus acciones. En este sentido, se espera haber contribuido a reducir la pobreza, a eliminar las desigualdades, a la mayor integración social, a la regeneración ambiental y a la armonía entre los seres humanos, en un todo, a la paz.

Finalmente, se destaca la Educación para la Paz como la respuesta para la formación integral de la especie humana. Más que la formación individual interesará el florecimiento de la especie en su conjunto. La disminución de los comportamientos de violencia vendrá, cuando aumenten las actitudes y los valores de la paz.

Vale recordar aquí las sugerencias básicas que la Comisión sobre la Educación en el Siglo XXI, propone respecto a los cuatro pilares en que se sustenta el planteamiento de la educación a lo largo de la vida: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. De estos pilares en el tercero, se identifica la necesidad de impulsar el desarrollo de la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia, de

realizar proyectos comunes y de prepararse para tratar los conflictos respetando los valores del pluralismo, comprensión mutua y paz.

En este contexto, los aportes de un Proyecto de Educación para la Paz serán de alto valor, en cuanto a la promoción de instancias para el encuentro y el diálogo; para la concertación y la negociación; para conocer, rememorar, reflexionar y comprender hechos del comportamiento humano que deben superarse y cambiarse por nuevos aprendizajes de actitudes y valores; todo lo cual, en su conjunto, conforma el nuevo paradigma de la Educación para la Paz. Este nuevo paradigma surge con la fuerza necesaria para enfrentar los retos de las sociedades del siglo XXI, en el que se espera la realización plena de la Cultura de Paz.

Finalidades de una Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia

En el capítulo II del Plan de Acción Integrado sobre la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia, aprobado por la 28TM Conferencia General de la UNESCO, se señala lo siguiente.

- “La finalidad principal de una educación para la paz, los derechos humanos y la democracia ha de ser de fomento en todas las personas, del sentido de los valores universales y los tipos de comportamiento en que se basa una cultura de paz. Incluso en contextos socioculturales diferentes es posible identificar valores que puedan ser reconocidos universalmente.
- La educación ha de fomentar la capacidad de apreciar el valor de la libertad y las aptitudes que permitan responder a sus retos. Ello supone que se prepare a los ciudadanos para que sepan manejar situaciones difíciles e inciertas, prepararlos para la autonomía y la responsabilidad individuales. Esta última ha de estar ligada al reconocimiento del valor del compromiso cívico, de la asociación con los demás para resolver los problemas y trabajar por una comunidad justa, pacífica y democrática.
- La educación debe desarrollar la capacidad de reconocer y aceptar los valores que existen en la diversidad de los individuos, los géneros, los pueblos y las culturas y desarrollar la capacidad de comunicar, compartir y cooperar con los demás. Los ciudadanos de una sociedad pluralista y de un mundo multicultural deben ser capaces de admitir que su interpretación de las situaciones y de los problemas se desprenden de su propia vida, de la historia de su sociedad y de sus tradiciones culturales y que, por consiguiente, no hay un solo individuo o grupo que tenga la única respuesta a los problemas, y que puede haber más de

una solución para cada problema. Por tanto, las personas deberían comprender y respetarse mutuamente y negociar en pie de igualdad con miras a buscar un terreno común. Así, la educación deberá fortalecer la identidad personal y favorecer la convergencia de ideas y soluciones que refuercen la paz, la amistad y la fraternidad entre los individuos y los pueblos.

- La educación debe desarrollar la capacidad de resolver los conflictos con métodos no violentos. Por consiguiente, debe promover también el desarrollo de la paz interior en la mente de los estudiantes para que puedan asentar con mayor firmeza las dotes de tolerancia, solidaridad, voluntad de compartir y atención hacia los demás.
- La educación ha de cultivar en el ciudadano la capacidad de hacer elecciones con conocimiento, basando sus juicios y sus actos no sólo en el análisis de las situaciones actuales, sino también en la visión de un futuro al que aspira.
- La educación debe enseñar a los ciudadanos a respetar el patrimonio cultural, a proteger el medio ambiente y a adoptar métodos de producción y pautas de consumo que conduzcan al desarrollo sostenible. También, es indispensable la armonía entre los valores individuales y colectivos y entre las necesidades básicas inmediatas y los intereses a largo plazo.
- La educación ha de nutrir sentimientos de solidaridad y equidad en los planos nacional e internacional en la perspectiva de un desarrollo equilibrado y a largo plazo.”

LANZAMIENTO DEL AÑO 2000, AÑO INTERNACIONAL DE LA CULTURA DE PAZ A NIVEL MUNDIAL Y LANZAMIENTO DE LA COLECCIÓN CULTURA DE PAZ DESDE COSTA RICA PARA EL ISTMO CENTROAMERICANO

El 14 de setiembre ha sido establecido por las Naciones Unidas, “Día Internacional de la Paz”; asimismo, ese día se realizó en la Sede de la UNESCO en París y en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York el Lanzamiento del año 2000 como el “*Año Internacional de la Cultura de Paz*”, proclamado por la Asamblea de las Naciones Unidas, por iniciativa de la UNESCO. Asimismo, se llevaron a cabo, como en el caso de Costa Rica, numerosos eventos relacionados con dicho Lanzamiento, en diversos países del mundo, incluyendo una ceremonia en la Torre Eiffel, organizado conjuntamente por la UNESCO y la Ciudad de París, donde el Profesor Federico Mayor, Director General de la UNESCO, dirigió el siguiente Mensaje:

“En algunas semanas dejaremos este siglo, maravillados por los progresos científicos y tecnológicos, pero también consternados por la violencia, la guerra y la opresión que se han cobrado un altísimo precio en vidas humanas y sufrimientos de toda índole. Cada uno de nosotros debemos hacer frente cuanto sea posible para que al entrar en el nuevo milenio leguemos a las generaciones futuras unos valores y unos rumbos ya iniciados y así hacer frente a las asimetrías sociales, la pobreza, la miseria, el hambre, la exclusión, la discriminación, la destrucción del medio ambiente, la proliferación de drogas y armas pero, sobre todo, la utilización de la fuerza en la solución de los conflictos.

Abolir la violencia, la guerra y sus causas exige, sin embargo, mucho más que la acción de los Estados. Este objetivo conlleva la participación de todos para observar cotidianamente unos ideales - tan bien establecidos en la Constitución de la UNESCO - y lograr un profundo cambio de actitudes tanto en el seno de la familia y de la comunidad como del país y la región. Requiere una transformación cultural.

¿Seremos capaces en tan poco tiempo de efectuar este giro? ¿Seremos capaces de oponer al autoritarismo y la intolerancia, la democracia y la solidaridad? Nuestra respuesta es ¡sí! Juntos debemos reavivar, de los rescoldos de nuestra perturbada historia, una nueva esperanza y procurar que la rebeldía no violenta, la indocilidad creativa, la insumisión de quienes no se resignan a lo inadmisible, hagan posible la transición de la razón de la fuerza a la fuerza de la razón. Es por eso que HAGO UN LLAMAMIENTO SOLEMNE:

- A la comunidad internacional, a los responsables políticos, militares, religiosos, económicos, sociales y culturales - en particular a los parlamentarios, alcaldes y medios de comunicación social - para restablecer los principios que hicieron posible la creación de las Naciones Unidas: “para preservar a las generaciones futuras del horror de la guerra... reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre...promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad”.
- A los educadores muy especialmente, a los padres que tienen la responsabilidad de la formación de sus hijos, a las gentes maduras, que son la memoria viva de la violencia pasada, para que se movilicen con el fin de forjar en los jóvenes de hoy el deseo ferviente de buscar nuevas formas de convivencia basadas en la conciliación, la generosidad y la tolerancia, en el respeto irrestricto de los derechos humanos, el rechazo de toda forma de opresión y violencia, la justa distribución de la riqueza, el libre flujo informativo y los conocimientos compartidos. En otras palabras, una Cultura de Paz.

- A que en cada país, en cada ciudad, se designe - igual que en el caso de la Torre Eiffel - una plaza o un monumento histórico como "mensajero de la paz", que simbolice la voluntad política y ciudadana a favor de la paz y la no violencia. Del mismo modo solicito la celebración de cuantos actos y manifestaciones contribuyan a fomentar estos ideales.
- A todos y cada uno de nosotros, mujeres, hombres, jóvenes, niñas y niños, a adherirnos al "Manifiesto 2000" redactado por los Premios Nobel de la Paz, para crear un gran movimiento mundial por una cultura de paz y no violencia. Juntemos 100 millones de firmas para presentarlas a la Asamblea General de las Naciones Unidas del año 2000 y permitir así una considerable representación de la sociedad mundial en esta gran transición de una cultura de guerra a una cultura de paz.

¡Que el nuevo siglo y el nuevo milenio constituyan un nuevo comienzo, la construcción de un nuevo escenario humano a escala local y mundial!

¡Enfrentamos el desafío y forjemos juntos un nuevo futuro incorporándonos al movimiento del año 2000, Año Internacional de la Cultura de Paz y No Violencia!. Firmado, Federico Mayor".

En el marco del Lanzamiento del Año Internacional de la Cultura de Paz, la Oficina de la Primera Dama de la República de Costa Rica, el Ministerio de Educación Pública y el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, con la cooperación de la UNESCO y de Radio Nederland, llevaron a cabo, desde la Escuela de Gravilias, en Desamparados, San José, que cuenta con un Programa de No Violencia, el Lanzamiento de la Colección Cultura de Paz, desde Costa Rica para todo el Istmo Centroamericano que, contiene casetes radiofónicos y un libro con cuentos para niños y niñas, una historieta y un cuaderno de actividades para colorear, cortar, pegar, jugar y armar sobre los siguientes temas: Memorias del Estanque Verde (Derechos Humanos), Cuentos de la Luna (Equidad entre Niñas y Niños), Cuentos para la Paz, Cuentos para Tener en Cuenta (Derechos de la Niñez), La Familia de los Bigotes Largos (Tolerancia en la Familia), Topi y el Mundo Subterráneo (Unión y Solidaridad), Historias de Espejos Tramosos (Prejuicios de cada Día), Cuentos para la Tolerancia (Tolerancia), Mañana es Tarde (Coraje y Perseverancia), El Sol Saldrá de Nuevo (Compasión y Generosidad). Otros cinco títulos están en preparación.

Se espera poder concretar, durante el Año Internacional de Cultura de Paz la transmisión de un cuento diario de la Colección Cultura de Paz, por una red de radioemisoras en el nivel centroamericano y, probablemente de América Latina. También se promoverá la publicación en los principales diarios. Se realizará una amplia utilización en el Programa Lectura para Todos del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, en los Proyectos de la Oficina de la Primera Dama y en el sistema educativo, de manera especial en

las Escuelas Líderes, de Atención Prioritaria, Escuelas de Excelencia y algunas Escuelas Unidocentes de Costa Rica; en las Escuelas Guías, Modelos, Escuelas Normales y Rurales en Nicaragua; en las Unidades Locales de Educación Maya y las Escuelas de Educación Trabajo en Guatemala; en las Escuelas Prioritarias en los otros países Centroamericanos. Estos materiales serán aplicados, asimismo, en todas las Escuelas Asociadas a la UNESCO en los seis países del Istmo Centroamericano. El Ministro de Educación de Costa Rica ha anunciado que en el Programa Nacional de Valores será ampliamente utilizado dicho material, junto con otros que apoyarán las tareas previstas para el año 2000.

En el marco del Programa Cultura de Paz, la UNESCO ha venido realizando diversas actividades entre las que se destacan los "Festivales de Niñas y Niños de las Escuelas Asociadas en favor de una Cultura de Paz", "Parlamento de la Niñez por una Cultura de Paz", "Concursos de Pintura por una Cultura de Paz", con resultados que constituyen la fuerza de la niñez en la promoción y construcción de una Cultura de Paz.

Al igual que en dichas actividades el objetivo de la Colección Cultura de Paz es propiciar la reflexión sobre qué podemos hacer para vivir en un mundo pacífico y a partir de allí promover una Cultura de Paz; en este caso teniendo en cuenta nuestra familia, nuestra comunidad, nuestra escuela, nosotros mismos.

Como fue señalado durante el Festival Subregional de Niñas y Niños de Escuelas Asociadas, que tuvo lugar en Costa Rica, organizado por la Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO: "La paz puede tener diferentes significados. Por ejemplo, para aquellos que han vivido las atrocidades de la guerra, la paz puede ser la ausencia de guerra. Para otros puede ser el hacer felices a los demás e incluso simplemente pasar los días en un lugar y de manera tranquila, sin preocupaciones ni miedos; pero una cultura de paz constituye un proceso de construcción de la confianza, de comprensión entre las gentes, de cooperación entre los pueblos. Significa utilizar las palabras en lugar de armas o de la violencia para resolver los conflictos; significa la adopción de comportamientos y actitudes constructivas y positivas; significa luchar contra el hambre y la injusticia social; significa que los gobiernos utilicen sus recursos para el bienestar de la población. Significa imaginar caminos para resolver los miedos y satisfacer las necesidades propias y las de los demás.

El Director General de la UNESCO, en su libro "La Nueva Página" señala una idea que me parece la más apropiada para contribuir a la construcción de una Cultura de Paz: "Aprender a pensar en los demás..." lo que significa actitud de compartir, de desprendimiento... de fomentar el respeto y la atención..."

“La Cultura de Paz es el conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto de la vida, de la persona humana y de su dignidad, de todos los derechos humanos, el rechazo de la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, solidaridad y tolerancia, así como la comprensión tanto entre los pueblos como entre los grupos y las personas.

Esa es básicamente la razón por la cual el destino de la niñez es una de las preocupaciones principales de la UNESCO. También, es la razón por la cual se decidió realizar una serie de festivales para las niñas y los niños del mundo. La necesidad de contribuir a la construcción de una Cultura de Paz, la UNESCO, por medio de su Oficina para Centroamérica y Panamá y la Oficina de Radio Nederland en San José de Costa Rica, que tiene una cobertura latinoamericana, han unido esfuerzos para producir programas radiofónicos especialmente diseñados para público infantil, entre los que se destacan las colecciones de Biomanojos, sobre Medio Ambiente, Patria Grande, sobre Integración Latinoamericana y, ahora, la Colección Cultura de Paz, sobre valores humanos. Radio Nederland es la emisora internacional del Reino de los Países Bajos, la cual ofrece programas de radio y de televisión en varias lenguas por medio de onda corta, satélite e internet, que cuenta actualmente con un Instituto Internacional de Comunicación Educativa encargado de apoyar la labor de movilización, información y educación de los medios impresos y electrónicos de los países en desarrollo, con programas de capacitación y producción.